



Cinco maestros de novicios invitan a la adoración



MI EXPERIENCIA DE LA ADORACIÓN

*Franck Kanyinda ssc**

Mi experiencia personal

La adoración es para mí una manera de orar. Desde que entré en la Congregación aprendí con mis formadores a hacer este tipo de adoración. Puedo decir que al principio no me fue fácil adorar con gusto. Cada vez que me encontraba solo delante del Santísimo Sacramento, mi mente divagaba. Me faltaba concentración. El ejercicio fue muy difícil para mí. No podía soportar mi espíritu errante. Me faltaba la paciencia.

Fue durante el tiempo de noviciado cuando todo empezó a cambiar para mí. La experiencia del fallecido **Padre Joe McGeady** me marcó mucho. Este hombre pasó mucho tiempo delante del Santísimo Sacramento en adoración. Su personalidad realmente me emocionaba. Empecé a organizar mi tiempo según las horas que él estaba en la capilla para rezar. Así fue como empezó mi aventura .

Sin embargo, no estaba satisfecho con mi forma de adorar. Quería adorar como el Padre Joe. Pasé mucho tiempo pensando que la adoración no era para mí. Afortunadamente, con la ayuda de mi maestro, me di cuenta de que cada uno era diferente de los demás. El Padre Joe me podría estimular; pero no debía hacer lo mismo que él. Debía dar un paso más. Debía ser yo mismo. ¿Qué esperaba Dios de mí? No estar toda la vida alimentando la imagen de lo que yo pretendía ser. Debería ser lo que realmente soy, entendiendo que Dios me llenaba de su presencia cuando me presentaba ante él como yo soy. Así fue como descubrí la riqueza del tiempo de adoración en mi vida.

Estos consejos me fueron abriendo a una manera distinta de encarar la adoración. Mi maestro me ayudó a optar por tener una disciplina, porque la búsqueda de Dios se refleja en el deseo. Sin deseo, no se puede hablar de intimidad con Dios, ni crecer en la vida espiritual. Mi deseo de adoración fue, con el paso del tiempo, haciéndose camino. En la adoración, me siento habitada por Alguien. Alguien camina conmigo. No estoy solo.

* Franck Kanyinda ssc, de la provincia de África; nacido en 1975; maestro de novicios desde enero 2009 hasta el presente, en Boane (Mozambique).

Sugerencia de pasos a seguir

A través de estas líneas deseo compartir los pasos que estimo necesarios para adorar.

El primer elemento para una adoración es, como decía, el **deseo** de estar con Dios, el deseo de gozar de su presencia, de sentir a Dios en mi vida, de reconocerlo como compañero.

Amar a Dios implica una cierta **disciplina**. Tengo que decidir desde mi convicción profunda, hacerme su amigo. Tengo que escoger un momento propicio para mí, un momento que me ayude a estar con Dios. Ese momento, debo valorarlo. Sería incluso recomendable compartir con los hermanos acerca de mi tiempo de intimidad con el Señor. Ese tiempo debe ser respetado.

¿Cómo se puede adorar? Sugiero algunas pistas:

1. Sentarte cómodamente y tomar conciencia de que estás en presencia de Dios.
2. Fijar tu mirada en algo, un objeto, una imagen, que está al frente. Ese esfuerzo ayuda a tu espíritu a concentrarse, a hacer un viaje interior, a tomar conciencia de que estás habitado por una presencia. Luego puedes, poco a poco, cerrar los ojos, sentir el aire que entra en ti, la frescura del piso, los ruidos de la ciudad... Trata de estar atento a los movimientos del espíritu en ti. No te preocupes si el espíritu vaga, que se fije en un tema y luego se desprenda... acoge ese vagar como lo típico tuyo.
3. Invoca la presencia de Jesús. Puedes visualizarlo al frente tuyo, o tu lado. Conversa con Él sobre lo que te lleva a estar en su presencia. Puedes inspirarte de estas palabras:

"Señor Jesús, elevo a ti mi deseo de realizar un encuentro contigo. Sé que estás vivo, resucitado. Creo que eres Dios y que por ser Dios estás presente en todas partes. Estás aquí conmigo. Señor, no me rechaces si me atrevo a pedir tu presencia. Sé que tú me amas. Aquí estoy para adorarte. Te doy gracias de corazón por el don de la fe que me anima, la confianza que tengo en mí, el amor que siento en mí. Siento que te amo, que amo a mis hermanos, y estoy agradecido por lo que he recibido de mi Congregación, del servicio pastoral..."

Gracias Señor porque eres un Dios maravilloso, un Dios perfecto, grande, sabio, santo, un Dios tan simple, amigo, misericordioso y comprensivo. El motivo que me trae aquí es escucharte, participar en el dinamismo de tu amor. Que tu Palabra que voy a meditar, en este tiempo de silencio personal, me revele la verdad de mi vida y me ayude a no instalarme, a buscarte..."

4. Dejarte invadir por el Silencio habitado por la presencia de Dios. Saborea su presencia en el silencio habitado, en el tabernáculo cerrado, en la Cruz de Jesús... Abandónate en Él, en la humildad del silencio. Cree que el Espíritu Santo, en este momento expresa mejor lo que deseamos pedir al Padre.
5. Lectura del día de la Palabra de Dios: Dios nos habla a través de su Palabra. Déjate tocar por la Palabra de Dios, una Palabra eterna, leída aquí y ahora.

Esfuézate por retener algunas frases que te resultan más significativas, repite esas frases y reza a partir de ellas...

6. Pedir perdón por los propios pecados y por los del mundo. Conforme a la Palabra de Dios meditada, déjala resonar en ti a partir de tus propias inquietudes interiores, para así percibir mejor cómo el pecado desfigura el plan de Dios en el mundo. Todos nosotros somos víctimas y al mismo tiempo agresores. No te quedes encerrado en tu propio dolor sino que, a partir de tu dolor y del de los otros, reza por la fragilidad humana, por la humanidad afectada por el pecado. Pide ayuda a Dios Padre y la gracia del Espíritu Santo para ser promotor de justicia y de paz.
7. Termina la adoración con unas palabras de agradecimiento.

La adoración reparadora en mi vida

Puedo decir con mucha certeza que sin este ejercicio de la adoración, no sé lo qué sería de mí. La adoración me sana y toma toda mi vida en acción de gracias. En la adoración acojo mis dolores , mi conflicto interior como algo que muestra mi fragilidad humana. Abrazo mi dolor y mis pérdidas como una zona roja de mi existencia. Gracias a la adoración, cuando estoy en esta zona, siento que no se trata de una fatalidad ni de una desgracia, sino de la condición general de los humanos. A partir de mi situación de dolor me solidarizo con mis hermanos que sufren; mi debilidad me abre la puerta para llegar a mucha gente. Imploro las gracias del Espíritu para ellos. Sé sentir lo que ellos sienten. Desde ahí, mis dolores dejan de serlo para transformarse en solidaridad con los que sufren. La adoración reparadora me hace descubrir el significado de las palabras de Jesús: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". Jesús no dijo los que consuelan, sino los que lloran. Mis lloros en la adoración me hacen hermano de muchos. Me siento bendecido.

Gracias al ejercicio de la adoración acepto que, a veces, me sienta solo en la vida. Acepto que Jesús desaparezca de mi vista, como hizo con los dos discípulos de Emaús. Esta desaparición, la percibo como una invitación a reproducir /encarnar por mi cuenta la vida de Jesús. Estoy llamado a ser otro Jesús en mi cultura, en mi ahora. Jesús quiere que tome en mi carne su destino.